

DC 148

T4

v.5



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155556

# HISTORIA

DE LA

## REVOLUCION FRANCESA.

### CONVENCION NACIONAL.

#### CAPITULO PRIMERO.

Establecimiento de la *comision de salud pública*.— Aumentase la irritacion de los partidos en Paris. Reunion demagógica en el palacio episcopal; proyectos de peticiones incendiarias.— Renovacion de la lucha entre los dos lados opuestos de la asamblea.— Discurso y acusacion de Robespierre contra los cómplices de Dumouriez y los girondinos.— Respuesta de Vergniaud.— Decreto de acusacion contra Marat y su entrega al tribunal revolucionario.— Peticion de las secciones de Paris pidiendo la expulsion de 22 miembros de la convencion.— Resistencia del ayuntamiento à la autoridad de la asamblea. Aumento de sus facultades.— Absúelvense à Marat y le llevan en triunfo.— Estado de las opiniones y progresos de la revolucion en las provincias. Disposiciones de las principales ciudades Lyon, Marsella, Bur-

deos y Rohan.— Situacion particular de la Bretaña y el Vendée.— Descripcion de aquellas comarcas; causas que ocasionaron y mantuvieron la guerra civil. Primeros triunfos de los habitantes del Vendée; sus gefes principales.

La defeccion de Dumouriez, junta con el mal estado de nuestros ejércitos y los peligros eminentes á que se hallaba espuesta la revolucion y el territorio, hicieron necesarias las providencias violentas, de que acabamos de hablar, y obligaron á la convencion á ocuparse en fin del proyecto tantas veces renovado de dar mas fuerza á la accion del gobierno reconcentrándole en la asamblea. Despues de oir diferentes planes, se convino en formar una comision *de salud pública* compuesta de nueve miembros, la cual debia deliberar en secreto y estaba encargada de vigilar y acelerar la accion del poder ejecutivo, pudiendo suspender sus determinaciones cuando las considerase contrarias al interes general, con tal que de ello se diese cuenta á la convencion. Estaba autorizada á tomar en circunstancias urgentes, medidas de defensa interior y exterior, y sus decretos firmados por la mayoria de sus individuos, debian ser inmediatamente obedecidos por el poder ejecutivo. No se instituyó mas que para un mes en la sesion del 6 de abril y no podia dictar mandamientos de prision sino contra los agentes de ejecucion.

Designáronse para componerla á los individuos siguientes: Barrere, Delmas, <sup>1.</sup> Breard, <sup>2.</sup> Cambon, Juan Debry, Danton, Guithon-Morveaux, <sup>3.</sup> Treillard, Lacroix del Eure y Loira y se les agregaron otros tres suplentes, que fueron Roberto Lindet, Isnard y Cambacéres. Aunque aquella comision no reunia todavia todos los poderes era con todo inmenso su influjo, porque correspondia con los comisarios de la convencion, les daba sus instrucciones y podia sustituir á las providencias de los ministros todas las que se le antojaba tomar. Disponia de la hacienda por medio de Cambon, y por el de Danton debia adquirir la audacia y el influjo de aquel poderoso gefe de partido; y asi á medida que iban creciendo los peligos se iba marchando hacia la dictadura.

Pasado ya el susto que les habia causado la desercion de Dumouriez, pensaban ahora los partidos en imputarse mutuamente la complicidad hasta que el mas fuerte aniquilase al débil. Ya tomaron la iniciativa las secciones y sociedades populares, que es por donde principiaban ordinariamente todos los desórdenes, para denunciar á los girondinos por medio de peticiones y mensajes.

Habiase formado, conforme á una de las doctrinas de Marat, una nueva reunion todavia mas violenta que todas las demas, porque decia aquel tribuno que hasta el dia no se hacia hecho mas que

charlar sobre la soberanía del pueblo, y que cada seccion era soberana en la estension de su comarca y podia á cada instante revocar los poderes que hubiese conferido. Apoyados en esta máxima los mas furiosos agitadores, pretendian que ellos eran los verdaderos diputados de las secciones para vigilar sobre el uso que se hacia de los mandatos y cuidar de la salvacion de la causa pública. Se reunieron en el palacio episcopal y dijeron que estaban autorizados para corresponder con todas las municipalidades de la república y asi se pusieron á sí mismos el nombre de *comision central de salud pública*. De alli era donde salian las proposiciones mas incendiarias y resolvieron ir en cuerpo á la convencion para preguntarla si se sentia con fuerzas para salvar la patria. Esta reunion habia fijado las miradas de la asamblea y llamó tambien la atencion del ayuntamiento y de los jacobinos, en términos que Robespierre, que deseaba el resultado de la insurreccion pero recelaba que se emprendiese por aquel medio y siempre temblaba la víspera de cualquier movimiento, se levantó para hablar contra las resoluciones violentas que se hubiesen discutido en aquellas reuniones inferiores y persistió en su política favorita, que consistia en disfamar á los diputados llamados infieles para desacreditarles en la opinion antes de emplear contra ellos ninguna otra medida. Enamo-

rado de todo lo que era acusacion, temia el uso de la fuerza, y preferia á las insurrecciones las contiendas de tribuna en que no habia peligro y de que reportaba todo el honor. Marat, que tambien tenia algunas veces la vanidad de ser moderado como los demas, denunció la sociedad del obispado, á pesar de haber sido él quien suministro los principios bajo que se habia establecido. Enviáronse comisionados para informar de si los miembros que la componian eran hombres de celo exagerado ó solo instrumentos asalariados; y despues que se convencieron de que eran unos patriotas fogosos, determinó la sociedad de los jacobinos no escluirlos, como se habia propuesto de su seno, sino formar una lista de sus nombres para poder vigilar sobre ellos, y solo propuso una pública desaprobacion de su conducta, porque segun su dictámen no debia haber otro centro de salud pública que ellos mismos. De la misma manera se habia preparado y criticádose anticipadamente la insurreccion del 10 de agosto, porque todos los que no tienen la audácia necesaria para obrar y sienten que otros se les anticipen, desaprueban las primeras tentativas, aunque deseen su resultado. El único que guardaba silencio sobre aquellos movimientos era Danton, sin aprobar ni desaprobar á los agitadores subalternos. No era su fuerte triunfar en la tribuna con largas acusacio-

nes, sino que preferia los medios de accion que estaban en sus manos y eran inmensos, porque tenia á su disposicion todo lo mas inmoral y turbulento que encerraba Paris. Sin embargo no se sabe si estaba obrando secretamente, pero es lo cierto que guardaba un silencio amenazador.

Hubo muchas secciones que condenaron la reunion del obispado y en particular la del Mallo hizo sobre ella una representacion enérgica á la convencion. Por el contrario la de Bonne Nouvelle vino á leer una representacion en que se acusaba como cómplices de Dumouriez á Brissot, Vergniaud, Guadet, Gensonné & pidiendo que cayese sobre ellos la cuchilla de la ley. Despues de muchas agitaciones en contrarios sentidos se dispensaron á los peticionarios los honores de la session, pero se declaró que en adelante no escucharía la convencion acusacion alguna contra sus individuos, y que toda denuncia de este género se remitiria á la comision de salud pública.

La seccion de la Alhondiga, que era una de las mas acaloradas, hizo otra peticion bajo la presidencia de Marat y la presentó en los jacobinos, en las secciones y en el ayuntamiento solicitando su aprobacion, y que sancionada por todas estas autoridades de la capital, se presentase á la convencion por manos del corregidor Pache. Fue llevada la tal peticion por todos los sitios públicos

para recoger firmas, de suerte que todo el mundo sabia su contenido, y se reducía á decir que una parte de la convencion estaba corrompida y conspiraba con los acaparadores; que era cómplice de Dumouriez y por tanto indispensable remplazarla por los suplentes. Mientras que esta peticion andaba circulando el día 10 de abril de seccion en seccion, indignado Petion pidió la palabra para una mocion de órden, y con una vehemencia que no era natural en él se esplicó contra las calumnias que se propalaban contra una parte de la convencion, solicitando que se reprimiese con algunas providencias. Por el contrario Danton reclamó que se hiciese una mencion honrosa de aquella en favor de la peticion que se preparaba, lo cual oido por Petion dijo que debia remitirse á sus autores al tribunal revolucionario. A esto respondió Danton que los verdaderos representantes á quienes no remordia la conciencia, no debian temer la calumnia que es inevitable en una república, y que fuera de eso no habiéndose rechazado á los Austriacos ni formado la constitucion, era muy dudoso que la convencion hubiese merecido elogios. Luego insistió porque se dejaran de ocupar de quejas individuales y que los que se tuviesen por ofendidos podian acudir á los tribunales. Dejose pues la cuestion á un lado, pero Fonfrede la suscitó de nuevo y de nuevo volvieron á abando-

narla, hasta que Robespierre, que se moria por disputas personales, volvió sobre ella y pidió que se acabase de rasgar el velo. Concediéronle la palabra y principió á declamar contra los girondinos la mas amarga y atroz difamacion que jamas se hubiese pronunciado hasta entonces. Es preciso pararse un poco en este discurso, que basta para pintar de que modo se presentaba la conducta de sus enemigos en su sombría inteligencia.

Segun él, existia por bajo de aquella aristocracia que habia sido desposeida en 1789 otra aristocracia digamoslo así aldeana, tan vana y tan despótica como la precedente, cuyas traiciones habian tomado por norte las de la nobleza. A esta no la convenia una franca revolucion, sino que necesitaba un rey con la constitucion de 1791 para asegurar su dominio y los gefes de ella eran los girondinos. En tiempo de la legislativa se habian apoderado de los ministerios por medio de Roland, Claviere y Servan; luego que los perdieron, intentaron vengarse por medio del 20 de junio, y en la víspera misma del 10 de agosto estaban tratando con la corte y la ofrecian la paz con tal que se les restituyese el poder. Aun en aquel mismo dia se contentaban con suspender al rey sin abolir la monarquía y proponian un ayo para el príncipe real. Despues del 10 de agosto todavia se apoderaron de los ministerios y calumniaban al ayun-

tamiento para arruinar su influjo y asegurarse un dominio esclusivo. Cuando se formó la convencion invadieron las comisiones y continuaban calumniando á Paris, pintándole como el foco de todos los crímenes, pervirtiendo la opinion pública por medio de sus diarios y de las inmensas sumas que Roland empleaba en la distribucion de los mas pérfidos escritos. Ultimamente en enero se oponian á la muerte del tirano, no por interes de su persona sino en favor de la monarquía. « Esa faccion, continuó Robespierre, es la única causa de la « «sastrosa guerra que estamos sosteniendo ahora: « «ella es quien la ha provocado para esponernos « «á la invasion del Austria, que prometia un con- « «greso con la constitucion de 1791: ella la ha di- « «rigido con perfidia y despues de servirse de La- « «fayette ha empleado al traidor Dumouriez para « «conseguir el objeto que se propuso hace mucho « «tiempo. A los principios fingió estar reñida con « «Dumouriez, pero la riña no era séria, porque « «en otro tiempo le elevó al ministerio por medio « «de su amigo Gensonné, y le hizo dar seis millo- « «nes de francos para gastos secretos. Dumouriez « «de acuerdo con esta faccion salvó á los Austriacos « «en la Argona cuando hubiera podido aniquilar- « «los, y si en Bélgica ganó una gran victoria, era « «porque necesitaba cierto brillo para obtener la « «confianza pública, y despues que la consiguió no

« ha hecho mas que abusar de mil maneras. No  
 « ha invadido la Holanda, que hubiera podido ocu-  
 « par desde la primera campaña; ha impedido la  
 « reunion á la Francia de los paises conquistados,  
 « y la comision diplomática de acuerdo con él, no  
 « ha perdonado medio para disuadir á los diputa-  
 « dos belgas que solicitaban su reunion. Esos en-  
 « viados del poder ejecutivo, á quienes trató tan  
 « mal Dumouriez porque vejaban á los Belgas, to-  
 « dos fueron elegidos por los girondinos y estaban  
 « de acuerdo para enviar allí desorganizadores con-  
 « tra quienes poder ejercer cierta severidad en pú-  
 « blico á fin de deshorrar la causa republicana.  
 « Despues de haber atacado Dumouriez tardiamen-  
 « te á la Holanda, vuelve á Bélgica, pierde la ba-  
 « talla de Neerwinde y es precisamente Miranda,  
 « el amigo de Petion y criatura suya, quien deci-  
 « de la pérdida de la batalla con su retirada. En-  
 « tonces se replega Dumouriez y enarbola el pen-  
 « don de la rebelion en el momento mismo en que  
 « la faccion estaba escitando los alborotos del Oes-  
 « te. Todo pues estaba preparado para aquel mo-  
 « mento. Un ministro pérfido ocupaba la secreta-  
 « ria de la guerra en aquella circunstancia im-  
 « portante, sin que hiciese nada para prevenir ta-  
 « les peligros, la comision de seguridad general,  
 « compuesta toda de girondinos, excepto siete ú  
 « ocho diputados fieles que ni siquiera asistian.

« Asi nada se habia omitido para el éxito de la  
 « conspiracion. Era necesario un rey, pero todos  
 « los generales pertenecian á Egalite, y la familia  
 « de este se hallaba junto á Dumouriez; sus hijos,  
 « su hija y hasta la intrigante Sillery estaban al re-  
 « dedor de él. Principia Dumouriez por echar ma-  
 « nifiestos ¿y qué dice en ellos? Lo mismo que  
 « los oradores y escritores de la faccion decian en  
 « la tribuna y en los diarios; que la convencion  
 « está compuesta de pícaros, menos una pequeña  
 « porcion sana; que Paris es el foco de todos los  
 « crímenes; que los jacobinos son unos desorgani-  
 « zadores que ocasionan alborotos y la guerra ci-  
 « vil etc.»

Asi era como Robespierre esplicaba la defeccion  
 de Dumouriez y la oposicion de los girondinos,  
 y despues de haber desenvuelto largamente aquel  
 artificioso tejido de calumnias, propuso que se so-  
 metiesen al tribunal revolucionario todos los cómp-  
 lices de Dumouriez, todos los de la familia de  
 Orleans y todos sus amigos, diciendo; « en cuan-  
 « to á los diputados Guadet, Gensonné, Vergniaud  
 « etc. seria una especie de ironia, un sacrile-  
 « gio acusar á unas gentes tan honradas, y co-  
 « mo yo conozco mi impotencia respecto de ellos,  
 « me remito á la prudencia de la asamblea.»

Las tribunas y la Montaña aplaudieron á su  
 virtuoso orador, y los girondinos estaban indigna-

dos de un sistema tan péfido , en el cual tenia tanta parte un odio implacable , como la desconfianza natural de su carácter , porque se notaba en aquel un artificio singular para agrupar los hechos , y prevenir las objeciones , y Robespierre habia mostrado en aquella cobarde acusacion mas verdadero talento que en todas sus declamaciones ordinarias. Dirigióse Vergniaud á la tribuna con el corazon oprimido , y pidió la palabra con tal instancia , vivéza y resolucion que al momento se la concedieron y las mismas tribunas y la montaña acabaron por escucharle en silencio. Al estudiado discurso de Robespierre opuso una improvisacion con el fuego propio del mas elocuente orador y del mas inocente de los hombres.

« Yo me atreveré , dijo , á responder al Sr. Robespierre y no emplearé ni artificio ni tiempo para contestarle , pues para ello no necesita nadie sino de su propia conciencia. No hablaré ciertamente por mi , porque se que en tiempos de revolucion se agita la hez de las naciones y domina por un instante á los hombres de bien , sino para ilustrar á la Francia. Mi voz que mas de una vez ha esparcido el terror por este palacio , de donde ha contribuido á precipitar la tirania , tambien le esparcirá en el alma de los perversos que quieren sustituir la suya propia á la tirania de los reyes. »

Entonces respondió una á una á todas las inculpaciones de Robespierre , lo que cualquiera puede responder sin mas que el simple conocimiento de los hechos. El fué quien propuso en su discurso del mes de Julio la deposicion del rey é indicó un poco antes del 10 de agosto , sin saber todavia si se verificaria , á un enviado de la corte lo que se debia hacer para reconciliarse con la nacion y salvar la patria. El dia 10 vino á la asamblea en medio del estrépito del cañon , mientras el Señor Robespierre estaba escondido en una bodega. Cuando hizo que se declarase la deposicion no fué porque creyese dudoso el combate y si propuso un ayo para el delfin fué porque en el caso de que se hubiese mantenido la monarquia , la buena educacion que se diese al jóven príncipe aseguraba el porvenir de la Francia. El y sus amigos influyeron en la declaracion de la guerra porque ya se estaba haciendo de hecho y valia mas declararla abiertamente y defenderse , que no sufrirla sin contrarrestarla. El y sus amigos fueron nombrados para el ministerio y las comisiones por la pública opinion , y en la de los 21 de la asamblea legislativa se opusieron á que se abandonase á Paris y prepararon los medios que la Francia desplegó en la Argona. En la de seguridad general de la convencion , han trabajado constantemente y á la faz de sus cólegas que podian asistir á sus tareas , mientras

que Robespierre desertó de la comision y no volvió á poner en ella los pies. Ellos no han calumniado á Paris, sino combatido á los asesinos que usurpaban el nombre de los Parisienses al mismo tiempo que deshonoraban á la capital y á la república. Ellos no han pervertido la opinion pública, porque por su parte á lo menos no ha escrito ni una sola carta y lo que ha publicado Roland está á la vista de todo el mundo. El y sus amigos propusieron la apelacion al pueblo en el proceso de Luis XVI, porque no creian que en una cuestion tan importante pudiera eludirse el consentimiento nacional. Por lo que hace á él personalmente apenas conoce á Dumouriez y no le ha visto mas que dos veces; la primera á su vuelta de la Argona y la segunda á la vuelta de Bélgica, mientras que Danton y Santerre le veian, le felicitaban y le colmaban de caricias, convidándole á comer todos los dias, En cuanto á Egalité le sucede lo mismo, y no solo los Montañeses le han conocido y tratado sino que fueron defensores suyos cuando le atacaban los girondinos. ¿Que es pues lo que se puede echar en cara á él ni á sus amigos? ¿tal vez el ser alborotadores é intrigantes? Pero ellos no andan de seccion en seccion para agitarlas y conmoverlas: ellos no se agolpan á las tribunas para arrancar decretos por medio del terror: ellos no han intentado jamas que se elijan los minis-

tros en las asambleas de que eran miembros. ¿Que son moderados? Pues á fe que no lo fueron el dia 10 de agosto, cuando andaban escondidos Marat y Robespierre; lo fueron si en setiembre cuando se asesinaba á los presos y se robaba el Guarda muebles

« Bien sabeis, dijo Vergniaud al concluir, si he « devorado en silencio todas las amarguras con que « se me está atormentando hace seis meses, y si « he sabido sacrificar en obsequio de mi patria los « mas justos resentimientos; sabeis sobre todo si « he podido dispensarme de sacar á plaza las im- « posturas y malignidad de Robespierre, sopena « de pasar por un cobarde, de confesarme yo « mismo culpable y de comprometer el poco bien « que todavia me es permitido hacer. Plegue á « Dios que este dia sea el último que perdamos en « disputas escandalosas. » En seguida solicitó Vergniaud que se citase á la seccion de la Alhondiga y se mandasen traer sus libros de registro.

Hasta los mismos enemigos de Vergniaud quedaron cautivados de su talento, buena fe y persuasiva elocuencia, interesándose por él la inmensa mayoria de la asamblea y prodigándole de todas partes los mas vivos aplausos. Inmediatamente despues pidió la palabra Guadet, pero á su vista se conmovió la sediciosa montaña y principió á dar gritos espantosos, en términos que hubo de